

Juan Pablo II: signo de contradicción

Jesús María Aguirre s.j.



*"Podemos estar seguros de que está en la ventana de la casa del Padre, y desde allí, nos ve y nos bendice".
(Cardenal, J. Ratzinger)*

En un análisis somero de los innumerables artículos publicados sobre el Papa a raíz de su muerte, si exceptuamos la línea de los panegiristas, pertenecientes a los círculos católicos más entusiastas, que aclaman ya su santidad y piden su beatificación, encontraremos una gama de artículos que resaltan las facetas contradictorias de su personalidad y de su gestión. El Papa que ha criticado duramente ciertas tendencias y sectores del mundo actual, es a su vez criticado por esos interlocutores afectados.

Compartiendo el reconocimiento de un papado excepcional por su proyección mundial y la superación de innumerables índices relativos a viajes, encíclicas, publicaciones, canonizaciones, etc., destacan las cuestiones críticas, que apenas han tenido resonancia interna en los órganos de la Iglesia, debido a las fuertes constricciones internas, pero que han sido ampliamente propaladas en medios de difusión ajenos a la misma.



Está aún por hacerse una evaluación del Pontificado de Juan Pablo II y una forma de justificar la inhibición es la de que aún falta cierta distancia histórica, que facilite la comprensión más desapasionada, si no imparcial.

La impronta fundamentalista de cierto sector intraeclesial, reavivada en estos tiempos de incertidumbre, con funde a menudo la aportación de una crítica madura, necesaria para la permanente renovación eclesial, con la crítica destructiva. Ambas son igualmente descalificadas como espíritu del mundo –asociado a las insidias diabólicas o una perversión democratizante–. La estructura jerárquica y centralizada de la Iglesia es particularmente sensible a los movimientos y corrientes discordantes, que evocan cismas, persecuciones, apostasías y una larga historia de conflictos turbulentos dentro y fuera de la Iglesia.

Está aún por hacerse una evaluación del Pontificado de Juan Pablo II y una forma de justificar la inhibición es la de que aún falta cierta distancia histórica, que facilite la comprensión más desapasionada, si no imparcial. Aun antes de su muerte se han publicado varias biografías entre las que destacamos las de Pedro M. Lamet (Espasa Calpe, 1995), Eusebio Ferrer (Desclee Brouwer, 2000), Carl Bernstein (Planeta, 2003), George Weiguel (Plaza y Janés, 2003), Norberto Alcover (Mensajero 2003); resulta esencial también para conocer su pensamiento la entrevista con Víctor Messori–*Cruzando el umbral de la esperanza* (Plaza y Janés, 1994); además se ha iniciado el ingente trabajo de recopilación y ordenamiento de los numerosos textos producidos durante uno de los pontificados más largos y productivos de la historia. En esta última línea se inscriben, por ejemplo, el volumen publicado por el Nuncio saliente de Venezuela André Dupuy con el título *Juan Pablo II y los desafíos de la diplomacia pontificia. Colección de textos (1978-2003)*, el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* del Pontificio Consejo Justicia y Paz, *El legado social de Juan Pablo II* de José Ramón Garitagoitia, *La Doctrina Social de la Iglesia para el Tercer Milenio* de María García de Fleury, que sintetiza también las últimas encíclicas sociales, o la compilación de textos de comunicación sobre *Los nuevos aerópagos* de F.J. Pérez-Latre, editada por la Universidad de Navarra, por no citar sino algunas publicaciones en castellano, próximas a los intereses de este autor.

Ello no invalida, sin embargo, tratar de levantar la información y los datos que revelan qué cuestiones, regímenes, posturas, actores, conductas

eran más fuertemente criticados por el Pontífice, y, a su vez cuáles han sido las facetas de su pontificado más criticadas por la opinión pública o algunos voceros más visibles.

Algunos especialistas tratan de distinguir los mensajes más personales del Papa de los documentos oficiales del magisterio, dando a entender que habría una diferencia perceptible entre su manera de afrontar las situaciones y los problemas con una voz propia (entrevistas, improvisaciones, declaraciones, discursos dirigidos al cuerpo diplomático a comienzos del año...) y los textos mediatizados por las comisiones técnicas de la Curia (cartas pastorales, encíclicas...).

Sin dirimir este planteamiento en una personalidad que estaba tan substanciada con la institución, recurriremos indistintamente a propuestas planteadas en diversos documentos. Por otra parte, desde la perspectiva de la crítica al Papa hemos recogido algunas voces de analistas cualificados, dentro del bullicio contestatario, pues nuestro interés va orientado a proyectar los desafíos planteados al nuevo Papa.

Para la primera perspectiva hemos tenido en cuenta el discurso dirigido al Cuerpo Diplomático el 10 de enero del año en curso, así como las cuatro encíclicas que ponen más al descubierto el debate de Juan Pablo II con el mundo actual, ya que abordan más directamente la relación de la Iglesia con la cultura y sociedad actuales. Dos de ellas están vinculadas a la dicotomía Fe-Moral y Fe-Razón (*El Esplendor de la Verdad, La Fe y la Razón*) y las otras dos a la Cuestión Social (*Sobre el Trabajo Humano, Centenario de la Encíclica Rerum Novarum*). En la otra vertiente, referida a las cuestiones críticas que aluden al papado, hemos contado con *Los pliegues de la tiara. Los Papas y la Iglesia del siglo XX* de F. García de Cortázar y J.M. Lorenzo Espinosa (Alianza Editorial, 1991), y *Los desafíos para el Papa del Tercer Milenio. La herencia de Juan Pablo II*, de Henri Tincq (Ed. Sal Terrae, 1998).

Primera parte: el Papa crítico

Juan Pablo II, formado en una cultura rígida del catolicismo polaco ha sido inflexible en la defensa de la fe y de la ética tradicionales. Una preocupación constante del Papado ha sido la del mantenimiento de la unidad doc-

Para que resplandezca la verdad hay que atajar las corrientes que difunden muchas dudas y objeciones de orden humano y psicológico, social y cultural, religioso e incluso específicamente teológico, sobre las enseñanzas morales de la Iglesia.

trinal. El “Catecismo de la Iglesia Católica”, publicado en el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II (11-12-1992) se ofrece como “norma segura para la enseñanza de la fe”. Pero, en general, el Papa manifiesta mayor cuidado en alertar sobre las cuestiones que socavan la fe y la moral católicas que en corregir las deformaciones de una religiosidad deformante o evasiva. Juzga severamente el pluralismo relativista y el secularismo.

Esta preocupación por la unidad parece evidenciada también respecto a la cuestión social cuando pide al Pontificio Consejo de Justicia y Paz la elaboración del “Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia” (2004) para ofrecer unas directrices comunes y evitar las desviaciones políticas y sociales. Alerta sobre los sistemas y regímenes deshumanizantes –no olvidemos su experiencia directa del nazismo y del comunismo–.

Fe y Moral cristianas en la encrucijada secular

Para que resplandezca la verdad hay que atajar las corrientes que difunden muchas dudas y objeciones de orden humano y psicológico, social y cultural, religioso e incluso específicamente teológico, sobre las enseñanzas morales de la Iglesia. Se trata de concepciones antropológicas y éticas que ponen en tela de juicio la doctrina tradicional sobre la ley natural y sobre la universal validez de sus preceptos.

Es inadmisibles la opinión de quienes declaran que el Magisterio no debe intervenir más que para exhortar a las conciencias y proponer valores en los que cada uno basará después autónomamente sus decisiones o también es censurable la posición de quienes ponen en duda el nexo intrínseco entre fe y moral, como si sólo en relación con la fe se deban decidir la pertenencia a la Iglesia y su unidad interna, mientras se tolera en el ámbito moral un pluralismo de opiniones y de comportamientos.

Si bien el Magisterio no desea imponer a los fieles ningún sistema teológico en particular y menos filosófico, tiene el deber de declarar la incompatibilidad de ciertas orientaciones del pensamiento teológico y de algunas afirmaciones filosóficas con la verdad revelada.

En esta perspectiva considera inadmisibles corrientes del pensamiento moderno que han llegado a exaltar la libertad hasta el extremo de consi-

derarla como un absoluto, que sería la fuente de los valores y que conllevaría a una concepción radicalmente subjetivista del juicio moral. Consecuentemente, para el Papa resulta una aberración el individualismo radical que desemboca en la negación de la idea misma de naturaleza humana.

Llama también la atención sobre la contradicción de la cultura moderna, que si bien exalta la libertad pone simultáneamente en duda esta misma libertad, cuando a través de un conjunto de disciplinas, agrupadas bajo el nombre de “ciencias humanas” enfatiza los condicionamientos de orden psicológico y social que pesan sobre el ejercicio de la libertad humana. Particularmente, señala las abusivas interpretaciones de la investigación científica en el campo de la antropología, que, si bien no siempre niega los valores, conlleva a una concepción relativista de la moral.

No da por aceptable la concepción de un hombre que solamente se definiría radicalmente por su libertad, y tampoco admite una visión fisicista o naturalista, que pretende reducir las leyes morales sólo a leyes biológicas, sin armonizar la libertad y la naturaleza.

En el marco de las reflexiones propiamente teológicas, que buscan una articulación entre fe y ciencias humanas, disiente de ciertas elaboraciones que pretenden distinguir entre la opción o elección fundamental y los comportamientos concretos, escindiendo dos niveles de moralidad: uno dependiente de la voluntad y otro de los comportamientos derivados del cálculo técnico de la proporción entre bienes y males premorales o físicos, porque contradiría la integridad sustancial o la unidad personal del agente moral.

En consecuencia no cabe difuminar la tradicional distinción entre pecado mortal y venial, remitiendo el primero a las opciones fundamentales y el segundo a los comportamientos concretos, habida cuenta que la gravedad implica su comisión con pleno conocimiento y deliberado consentimiento.

Así mismo advierte sobre las falsas soluciones de una “moral autónoma”, que trata de buscar planteamientos que sintonicen con las exigencias del diálogo y la colaboración con los católicos y los no-creyentes, pero sin hacer justicia a una comprensión adecuada del objeto del obrar moral y de la validez absoluta de los preceptos morales negativos.

La llamada del Papa a que la fe y la filosofía recuperen la unidad profunda está basada en su preocupación por promover en la Iglesia una fe adulta...

Amonesta a quienes esconden las estructuras injustas, suplantando al hombre en el proceso productivo quitando los puestos de trabajo y reducen el hombre a un apéndice de las máquinas.

Fe y razón en una sociedad postilustrada

Juan Pablo II alimentado en el neotomismo, en la crítica del positivismo y de la ilustración, ha seguido también de cerca la hermenéutica contemporánea de inspiración judeo cristiana (Emmanuel Levinas, Paul Ricoeur). Habría que atribuir al talante filosófico de Juan Pablo II su interés por retomar un tema relegado en las encíclicas de los últimos papas, el de la relación fe-ciencia y la relevancia del saber filosófico. En su afán de conciliar la contraposición entre fe y razón, alimentada por el pensamiento ilustrado, y los riesgos de la disolución de la razón humana en una tecnología de la conducta, llama la atención sobre el olvido de una razón que se orienta a una verdad que la trasciende. Acusa la corriente pragmática, basada esencialmente en el dato experimental, en el convencimiento erróneo de que todo debe ser dominado por la técnica.

El sesgo de la filosofía moderna, eludiendo su reflexión sobre el ser y concentrándose en los límites del conocimiento humano, ha derivado en varias formas de agnosticismo y de relativismo, que han llevado a la investigación filosófica a perderse en las arenas movedizas de un escepticismo general hasta el punto de infravalorar incluso las verdades que el hombre estaba seguro de haberlas alcanzado.

Así, de la legítima pluralidad de posiciones se ha dado paso a un pluralismo indiferenciado, basado en el convencimiento de que todas las posiciones son igualmente válidas.

A este respecto no deja de llamar la atención una referencia a la prevención frente a concepciones provenientes de Oriente, según las cuales se niega a la verdad su carácter exclusivo, partiendo del presupuesto de que se manifiesta de igual manera en diversas doctrinas, incluso contradictorias entre sí. Desde esta perspectiva todo se reduciría a opinión. Vinculada a esta problemática está la valoración de las diversas culturas y la importancia del diálogo intercultural y de la inculturación del evangelio sin perder el patrimonio grecolatino de la Iglesia y con el enriquecimiento fructuoso de otras tradiciones de Asia y África.

Excede el objetivo de estas líneas la exposición de las corrientes que, según el Papa, dramatizan el conflicto y la separación entre fe y razón, como el racionalismo abusivo, un positivismo

reducido a una visión tecnicista o el nihilismo, que últimamente convoca a no asumir ningún compromiso con la mentalidad de que todo es fugaz y provisional. Igualmente, advierte sobre los errores y riesgos de una actividad filosófica marcada por el eclecticismo, ciertas formas de historicismo y modernismo, y hasta un pragmatismo chato, porque verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente.

Pero, a quienes creen ingenuamente que la baja de la razón en la postmodernidad y el auge del sentimentalismo, favorece la religión les alerta que es ilusorio pensar que la fe, ante una razón débil, tenga mayor incisividad; al contrario, se cae en el grave peligro de reducirla a un mito o a una superstición. La llamada del Papa a que la fe y la filosofía recuperen la unidad profunda está basada en su preocupación por promover en la Iglesia una fe adulta, motivada a dirigir la mirada hacia la novedad y radicalidad del ser y hacia el encuentro con los demás seres humanos

Los cristianos ante la cuestión social

Uno de los leit motiv de las encíclicas sociales es el cuestionamiento de las guerras mundiales, la amenaza de una guerra nuclear y, en general, las perspectivas autodestructivas de los conflictos bélicos, derivados del dominio geopolítico. Lamenta el hecho de que la carrera desenfadada a los armamentos absorbe los recursos necesarios para el desarrollo de las economías internas y para ayudar a las naciones menos favorecidas.

A ello se suma la escandalosa desproporción en la distribución de la riqueza mundial, marcadas por las desigualdades y la injusticia.

Amonesta a quienes esconden las estructuras injustas, suplantando al hombre en el proceso productivo quitando los puestos de trabajo y reducen el hombre a un apéndice de las máquinas.

En particular, ataca el materialismo y economicismo de cuantos entienden el trabajo como una mercancía sui generis o como una fuerza anónima necesaria para la producción (cuando se habla incluso de fuerza de trabajo).

Denuncia que los pobres aparecen bajo diversas formas, en diversos lugares y momentos, a menudo como resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano, bien sea porque se limitan las posibilidades del trabajo –des-



“¡Ojalá –planteará– los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en las internacionales!”.

Nunca un Papa se había expuesto tan frontalmente y sin temores a los medios de difusión, a los periodistas, y, en general, a la dinámica de la opinión pública. De ahí, pues, que sus discursos, gestos y pronunciamientos tuvieran también una rápida reactividad en los diversos públicos que se sentían interpelados.

empleo-, bien porque se desprecian el trabajo y los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y su familia.

Tales consecuencias vienen en buena parte derivadas de la apetencia de acrecentar mayormente las riquezas materiales, es decir los medios, perdiendo de vista su fin, es decir, el hombre.

Son aún más condenables los sistemas de trabajos forzados en los campos de concentración o modelos similares.

En la búsqueda de soluciones a los problemas sociales no son aceptables los métodos ideológico-políticos que recurren a la lucha programada de clases para imponer el monopolio del poder. Pero tampoco, cabe consentir la construcción de sistemas de seguridad nacional que tratan de controlar capilarmente toda la sociedad para imposibilitar la infiltración marxista.

Ataca a los grupos extremistas, que tratan de resolver las controversias por medio de las armas, la difusión del terrorismo y la utilización de medios cada vez más crueles en la lucha político-militar.

Echa de menos una mayor operatividad y eficacia en el cometido de las Organizaciones Internacionales a través de tratados y acuerdos globales.

“¡Ojalá –planteará– los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en las internacionales!”.

El cuestionamiento de la sociedad opulenta

La sociedad de consumo o de libre mercado, si bien promete satisfacer las necesidades materiales humanas más plenamente de lo que aseguraba el comunismo, no parece ser tan bien vista por el Papa, sobre todo porque excluye los valores espirituales. A su entender estas sociedades coinciden con el marxismo en reducir totalmente al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales.

Existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista, porque a priori considera condenado al fracaso todo intento de afrontar los problemas sociales y, de forma fideísta, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas del mercado.

El deseo de consumir de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida demuestra la

mezquindad o estrechez de miras de quienes desean poseer cosas en lugar de relacionarse con ellas con una actitud responsable para contribuir al equilibrio general de la tierra.

La excesiva propaganda de valores utilitarios, por otra parte, pone estas sociedades en riesgo de pérdida de los valores de la existencia humana.

Ante el escándalo de una tierra, maravillosamente fecunda pero con millones de seres que mueren por el hambre y sus consecuencias el Papa se nos ha despedido queriendo sensibilizar con un último clamor a estas sociedades de corazón endurecido, urgiendo una amplia movilización moral de la opinión pública, y más aún de los responsables políticos, sobre todo de aquellos países que han alcanzado un estándar de vida abundante y dispendiosa, y recordando que sigue en pie el principio de la destinación universal de los bienes que, si bien no justifica cierta forma colectivista de política económica, debe motivar un radical empeño de justicia y un esfuerzo de solidaridad.

Segunda parte: el Papa criticado

¿Por qué es criticado dentro y fuera de la Iglesia? No es sorprendente que el Papa haya sido fuertemente criticado fuera de la Iglesia, particularmente antes del derrumbamiento del muro de Berlín, cuando se convirtió en el adalid de la lucha contra el comunismo. El atentado de Alí Agka simboliza el conjunto de fuerzas que se opondrían a sus mensajes tanto en la órbita del mundo comunista como del mundo islámico fundamentalista. También en el mundo occidental con sus mensajes corrió el riesgo de irritar en ocasiones como las guerras del Golfo y de Irak o de las conferencias de El Cairo y Pekín sobre la familia y sobre la mujer.

Nunca un Papa se había expuesto tan frontalmente y sin temores a los medios de difusión, a los periodistas, y, en general, a la dinámica de la opinión pública. De ahí, pues, que sus discursos, gestos y pronunciamientos tuvieran también una rápida reactividad en los diversos públicos que se sentían interpelados.

Pero dentro del ámbito estrictamente eclesial han surgido también voces disidentes y posturas de disconformidad sobre las directrices de su papado. Ya con motivo de las evaluaciones que se realizaron sobre la aplicación del Va-



Quedará así por saberse si el talante abierto del Papa hacia el diálogo con todo el mundo ha sido interceptado por la maquinaria interna de la Curia.

ticano II en el 25º aniversario, quedaron manifiestas las discrepancias sobre el giro de la Iglesia postconciliar en el umbral de un nuevo milenio.

Las diatribas en el seno de la Iglesia se han producido no solamente por motivos doctrinarios o morales (democracia eclesial, sacerdocio de las mujeres, comunión de divorciados, sacerdotes casados, problemas bioéticos, clonación, eutanasia, etc.), sino por las sanciones impuestas a miembros prominentes del clero. Así cada destitución de un obispo (Lefevre, Gaillard, Milingo...) o proceso a un teólogo (Håring, Küng, Boff, los teólogos de la liberación, Dupuis y los teólogos indios) ha sido seguido de unas polémicas públicas, que han tenido una gran resonancia en los medios.

Todavía cabe enumerar otro conjunto de desavenencias, ya de carácter político, con el Papado o sus representantes, debidas a sus pronunciamientos de carácter diplomático como Estado sobre numerosas situaciones políticas que involucran a sectores católicos, reconociendo o desconociendo Estados-nación, legitimando o deslegitimando gobiernos, pronunciándose ante legislaciones y conflictos internos de países cristianos, etc.

No es nuestro propósito hacer un elenco de todas las críticas que se han levantado durante el papado, sino señalar los tipos de tensión que la han marcado sobre todo en cuestiones referentes a aspectos doctrinarios y organizacionales. Ellas nos permiten visualizar las fortalezas y debilidades de este papado y los retos para el próximo.

Los motivos de disenso y crítica

Los disensos y críticas principales en el seno de la Iglesia se han concentrado en cuatro ejes principales:

- El primero tiene que ver con su funcionamiento institucional centralizado y con un magisterio universal, en un momento en que crecen las demandas de descentralización y autonomía en el seno de una cultura liberal y democrática; en este sentido se echaría de menos en el pasado pontificado un ejercicio más modesto y más colegial del papado y se esperaría del futuro papa una descentralización más efectiva del gobierno de la Iglesia.

- El segundo se debe al estado de sus recursos en clérigos y en laicos, en un contexto de agravamiento de la crisis de vocaciones y de rechazo de cualquier solución que tienda a la partici-

pación de los ministerios ordenados; a pesar de que se han querido zanjar negativamente las cuestiones de la ordenación sacerdotal de hombres casados y la autorización a las mujeres para el ejercicio de nuevos ministerios, las preguntas siguen retomándose en diversos contextos y culturas.

- El tercero concierne a los diálogos que la Iglesia ha abierto o proseguido con las demás confesiones cristianas y no cristianas en un entorno religioso pluralista y marcado por el ascenso de los integristas y los sectarismos; el relanzamiento del ecumenismo ha tenido en el seno de la Iglesia sus detractores entre los sectores más tradicionalistas, quienes ven todo acercamiento interreligioso como amenazante para la identidad católica. Las críticas al papado estarían polarizadas entre los integristas, quienes como Lefevre presienten la disolución de la Iglesia, y los liberales, como Küng, quien aboga por una nueva ética universal, que facilite el diálogo con las demás religiones del Libro y con las tradiciones de sabidurías orientales;

- El cuarto, por fin, se refiere a su relación con el mundo moderno, caracterizado por una secularización irreversible, y con las culturas lejanas, en las que las jóvenes Iglesias –especialmente de Asia y África– marcan sus distancias respecto del modelo latino y occidental aún dominantes; en el primer caso, se trataría de tener más en cuenta las exigencias de la sociedad moderna, liberal y pluralista, y, en el segundo, a una inserción fiel, pero más auténtica, del Evangelio en las culturas de este fin de siglo, próximas o remotas, visibilizadas por el proceso de globalización.

Cada cuestión de éstas ha polarizado sectores de la Iglesia a favor o en contra de las disposiciones papales, y mientras las polémicas se mantenían a nivel de la opinión pública entre teólogos, intelectuales y periodistas, el aparato oficial ha ido imponiendo la disciplina interna con sanciones directas o indirectas –sobre todo en el caso de las órdenes religiosas–. Precisamente, una de las cuestiones más criticadas es la de los procedimientos aplicados para someter a orden a teólogos que han mostrado sus diferencias con respecto a puntos doctrinales, morales o simplemente disciplinares. El proceso seguido a los teólogos de la liberación es un exponente de las estrategias autoritarias que prevalecen aún en el ejercicio del gobierno

Las críticas al papado estarían polarizadas entre los integristas, quienes como Lefevre presienten la disolución de la Iglesia, y los liberales, como Küng, quien aboga por una nueva ética universal, que facilite el diálogo con las demás religiones del Libro y con las tradiciones de sabidurías orientales.

eclesial. Sería ingenuo atribuir solamente a los dicasterios esos comportamientos, salvando de toda responsabilidad al Papa, y más aún a un Papa que ha proclamado los derechos humanos a los cuatro vientos. Quedará así por saberse si el talante abierto del Papa hacia el diálogo con todo el mundo ha sido interceptado por la maquinaria interna de la Curia.

Como ha expresado un biógrafo del Papa, Pedro Miguel Lamet, el Papa veía al teólogo católico más como apologeta, como altavoz y clarificador de la doctrina del magisterio, que como un investigador y, por otra parte, ha tendido a ser más condescendiente con la contestación por la derecha que con el disenso de la izquierda.

Los grandes desafíos de la humanidad

En la última audiencia del Santo Padre a los 174 embajadores acreditados ante la Santa Sede tuvo un exordio diciendo que el nuevo año se presentaba lleno de dificultades y contradicciones, pues, si bien el Gran Jubileo del 2000 había hecho pensar en el inicio de una nueva era para la humanidad, tal como auguraban las condiciones favorables en el ámbito científico y en el de las comunicaciones globalizadas, ahora el tercio milenio aparecía sembrado de una serie interminable de dramas ante los cuales nos encontramos sin defensa sin que podamos o queramos resolverlas.

Con su habitual talante profético, pero en una fase de su enfermedad en que ya presentía el final, señaló los grandes desafíos de la humanidad: la tutela de la vida concebida y su defensa en cada fase de la existencia a través de la salvaguarda de la familia, la solución del hambre de las multitudes, la consecución de la paz y la defensa de la libertad. En continuidad con el mensaje de la Jornada Mundial de la Paz, para salvaguardar la identidad y defensa no sólo de los cristianos sino de cada ser humano sobre la tierra, ha orientado la posibilidad de afrontar estos retos bajo la luz de la invitación paulina: "No dejarse vencer por el mal, sino vencer con el bien el mal" (Rom. 12,21).

Para Juan Pablo II en el campo moral y social, el mal enraizado en el egoísmo y el odio solamente puede ser vencido por el amor que es la fuerza positiva del don generoso y desinteresado hasta el sacrificio.

Una vez celebradas las honras fúnebres, desaparecido el halo mediático, y

concluido el cónclave, queda abierto el camino para un balance más matizado de los puntos fuertes y débiles de este papado y para la acogida del nuevo Papa capaz de afrontar los retos del nuevo milenio. La barca de Pedro avanza sin hundirse aun en medio de la tempestad impulsada por el viento del Espíritu.



**¡Gracias, Juan Pablo II!
¡Bienvenido sea Benedicto XVI!
¡Asumamos los desafíos!**

ANEXO I : CRONOLOGÍA SOBRE EL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II (AÑOS 1978-2005)

PONTIFICADO DE JUAN PABLO II (AÑOS 1978 – 2005)	ACONTECIMIENTOS ECLESIALES RELEVANTES (Las referencias a América Latina y Venezuela se han resaltado en negrita)
1978, 16 octubre.	Elección de Juan Pablo II
1979, marzo	Encíclica <i>Redemptor hominis</i> sobre la redención
1979	III Conferencia General del CELAM en Puebla (Méjico)
1979, octubre	Recepción de Juan Pablo II en la ONU
1980, enero	Sínodo particular de los obispos en los Países Bajos
1980, marzo	El Salvador: asesinato del arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero
1980, junio	Recepción de Juan Pablo II en la UNESCO
1980, sept.-oct	VI Sínodo de los Obispos
1980, noviembre	Encíclica <i>Dives in misericordia</i> sobre la misericordia de Dios
1981, 13 mayo	Atentado contra Juan Pablo II en Roma
1981, 28 mayo	Polonia: fallecimiento del cardenal Stefan Wyszynsky, cardenal primado de Polonia (1948-81)
1981, julio	Francia: Congreso Eucarístico de Lourdes. Creación de una comisión de quince cardenales para la inspección de las finanzas del Vaticano
1981, noviembre	Encíclica <i>Laborem exercens</i> sobre el problema social
1981, diciembre	Exhortación apostólica <i>Familiaris consortio</i> sobre la familia
1982, febrero	Primera visita de Juan Pablo II a África
1982, mayo	Visita de Juan Pablo II a Gran Bretaña y Portugal
1982, junio	Recepción de Juan Pablo II en la sede de la OIT en Ginebra
1982, octubre	Visita de Juan Pablo II a España
1982, noviembre	Elevación del Opus Dei a prelatura personal
1983	Visita de Juan Pablo II a América Central
1983, enero	Promulgación del nuevo Código de Derecho canónico
1983, junio	Tercer viaje de Juan Pablo II a Polonia
1983, septiembre	XXXIII Congregación General de la Compañía de Jesús
1984, 18 febrero	Firma del acuerdo de revisión del Concordato de Letrán con el Estado Italiano
1985, 26 enero	Primera visita del Papa a Venezuela
1986, febrero	Visita a la India. Encuentro con la Madre Teresa de Calcuta
1986, 27 octubre	Anfitrión del encuentro de líderes religiosos de todo el mundo para hacer una exhortación a la paz en Asís
1988, enero	Carta apostólica <i>Euntes in mundum</i> sobre el milenario del cristianismo en Rusia
1988,	Encíclica <i>Sollicitudo rei socialis</i> sobre el desarrollo y el problema social
1988, junio	Visita de Juan Pablo II a Austria. Constitución apostólica <i>Pastor bonus</i> sobre la reforma de la Curia romana
1988, 30 junio	Consumación del cisma de Ecône: monseñor Lefebvre se separa de la obediencia a Roma
1988, 2 julio	"Motu proprio" <i>Ecclesia Dei Afflicta</i> sobre la excomunión del arzobispo y sus seguidores
1988, agosto	Carta apostólica <i>Mulieris dignitatem</i> sobre la dignidad de la mujer
1989, junio	Viaje de Juan Pablo II a Escandinavia
1989, 17 julio	Restablecimiento de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Polonia
1989, 19-21 agosto	Peregrinación de Juan Pablo II a Santiago de Compostela
1989, 30 septiembre	Recepción en Roma al arzobispo de Canterbury, doctor Runcie
1989, 6-16 octubre	Viaje de Juan Pablo II a Corea e Indonesia. 1989,
1989, 16 noviembre	Asesinato de los jesuitas de la UCA en San Salvador (El Salvador)
1989, 1 de diciembre	Entrevista en el Vaticano de Juan Pablo II y el líder soviético Mijail Gorbachov
1990, 25 ene.-1 feb	Sexto viaje de Juan Pablo II a África
1990, 29 de enero	Ugadugu: llamamiento de Juan Pablo II contra la pobreza en Africa
1990, 6-13 mayo	Segundo viaje de Juan Pablo II a Méjico
1990, 26 junio	Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo
1990, 29 de junio	Carta Apostólica para el V Centenario del Nuevo Mundo
1990, 7 de septiembre	Encíclica <i>Redemptoris Missio</i> , mensaje sobre la misión eclesial
1991, 1º de mayo	Encíclica <i>Centesimus Annus</i> , mensaje social
1992, 31 de octubre	El Papa rehabilita oficialmente a Galileo
1992, 7 diciembre	Sanciona el nuevo Catecismo Universal



ANDRÉ DUPUY

Juan Pablo II
y los desafíos de la
diplomacia pontificia

Colección de textos
(1978-2003)

Prólogo del Cardenal
Angelo Sodano
Secretario de Estado

Pontificio Consejo
"Justicia y Paz"
Ciudad del Vaticano



1993, 6 de agosto	Encíclica <i>Veritatis Splendor</i> , mensaje sobre la verdad
1993, 28 de diciembre	Israel y el Vaticano entablan relaciones diplomáticas
1994, 10 de noviembre	Carta Apostólica <i>Tertio Millenio Adveniente</i> sobre el 3000
1995	Beatificación de la Madre María de San José en Roma
1995, 25 de marzo	Encíclica <i>Evangelium Vitae</i> , mensaje sobre la Evangelización
1995, 25 de mayo	Encíclica <i>Ut Unum Sint</i> , mensaje sobre Unidad de los Cristianos
1996, febrero	Segunda visita del Papa a Venezuela. Inauguración del Santuario Nacional de la Virgen de Coromoto
1997, 13 de abril	Realiza el viaje a Sarajevo exhortando al perdón
1998, 21 de enero	Visita a Cuba
1998, 14 de septiembre	Encíclica <i>Fides et Ratio</i> , mensaje sobre la relación Fe y Ciencia
1999	Inicio del Concilio Plenario de Venezuela
1999-2000	Abre las puertas de San Pedro e inaugura el jubileo
2000	El Papa pide perdón por las culpas de 2000 años de la Iglesia
2003, 17 de abril	Encíclica <i>Ecclesia de Eucaristia</i> , mensaje sobre la Misa
2004, agosto	Peregrinación a Lourdes en el Centenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción
2005, 1 febrero	Hospitalización en el Policlínico Gemelli
2005, 22 febrero	Recibe al Primer Ministro de Croacia, Ivo Sanader
2005, 24 febrero	Reingresa al Policlínico Gemelli
2005, 28 marzo	Se ve imposibilitado para impartir la bendición tradicional Urbi et Orbi en la Basílica, pero bendice a los fieles asistentes
2005, 2 abril	Anuncio oficial de su muerte a las 21,37 hora italiana

ANEXO II: Bibliografía esencial de Juan Pablo II

ENCÍCLICAS

Ecclesia de Eucharistia (17 de abril de 2003)
Fides et Ratio (14 de septiembre de 1998)
Ut Unum Sint (25 de mayo de 1995)
Evangelium Vitae (25 de marzo de 1995)
Veritatis Splendor (6 de agosto de 1993)
Centesimus Annus (1° de mayo de 1991)
Redemptoris Missio (7 de diciembre de 1990)
Sollicitudo Rei Socialis (30 de diciembre de 1987)
Redemptoris Mater (25 de marzo de 1987)
Dominum et Vivificantem (18 de mayo de 1986)
Slavorum Apostoli (2 de junio de 1985)
Laborem Exercens (14 de septiembre de 1981)
Dives in Misericordia (30 de noviembre de 1980)
Redemptor Hominis (4 de marzo de 1979)

CARTAS

Cartas a los sacerdotes en ocasión del Jueves Santo
Carta a los ancianos (1° de octubre de 1999)
Carta a los artistas (4 de abril de 1999)
Carta a las mujeres (29 de junio de 1995)
Carta a los niños (13 de diciembre de 1994)
Carta a las familias (2 de febrero de 1994)
Carta a todas las personas consagradas de las comunidades religiosas y los institutos seculares en ocasión del Año Mariano (22 de mayo de 1988)
Carta al General de la Compañía de Jesús (Paray le Monial, 5 de octubre de 1986)
Dominicae Cenae (24 de febrero de 1980)

CARTAS APOSTÓLICAS

<i>Rosarium Virginis Mariae</i> sobre el Santo Rosario (16 de octubre de 2002)
<i>Misericordia Dei</i> sobre aspectos de la celebración del Sacramento de la Penitencia (2 de mayo de 2002)
<i>Epístola apostólica</i> dirigida al pueblo católico de Hungría al cumplirse el "Milenio Húngaro" (25 de julio de 2001)
En ocasión del 1700° Aniversario del bautismo del pueblo armenio (17 de febrero de 2001)
<i>Novo Millennio Ineunte</i> (6 de enero de 2001)
En ocasión del tercer centenario de la unión de la Iglesia grecocatólica de Rumania con la Iglesia de Roma (20 de julio de 2000)
<i>Inter Munera Academicarum</i> (28 de enero de 1999)
<i>Dies Domini</i> (31 de mayo de 1998)
<i>Divini Amoris Scientia</i> (19 de octubre de 1997)
<i>Laetamur Magnopere</i> (15 de agosto de 1997)
<i>Operosam Diem</i> (1° de diciembre de 1996)
Carta apostólica en ocasión de los 350 años de la Unión de Uzhorod (18 de abril de 1996)
Carta apostólica para el IV Centenario del la Unión de Brest (12 de noviembre de 1995)
Oriente Lumen (2 de mayo de 1995)
<i>Tertio Millennio Adveniente</i> (10 de noviembre de 1994)
<i>Ordinatio Sacerdotalis</i> (22 de mayo de 1994)
Carta apostólica en ocasión de la reforma de las circunscripciones eclesíásticas de Polonia (25 de marzo de 1992)

Carta apostólica para el V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo (29 de junio de 1990)

Carta apostólica para el Centenario de la Obra de San Pedro Apóstol (1° de octubre de 1989)

Carta apostólica sobre la situación de Líbano (7 de septiembre de 1989)

Carta apostólica en ocasión del 50° Aniversario del estallido de la 2a. Guerra mundial (27 de agosto de 1989)

Vicesimus Quintus Annus (4 de diciembre de 1988)

Mulieris Dignitatem (15 de agosto de 1988)

Euntes in Mundum Universum (25 de enero de 1988)

Duodecim Saeculum (4 de diciembre de 1987)

Spiritus Domini (1° de agosto de 1987)

Sescentesima Anniversaria (5 de junio de 1987)

Augustinum Hipponensem (28 de agosto de 1986)

Dilecti Amici (31 de marzo de 1985)

Les Grands Mystères (1° de mayo de 1984)

Redemptionis Anno (20 de abril de 1984)

Salvifici Doloris (11 de febrero de 1984)

A Concilio Constantinopolitano I (25 de marzo de 1981)

Egregiae Virtutis (31 de diciembre de 1980)

Sanctorum Altrix (11 de julio de 1980)

Amantissima Providentia (29 de abril de 1980)

Patres Ecclesiae (2 de enero de 1980)

Rutilans Agmen (8 de mayo de 1979)

ENSAYOS Y ANTOLOGÍAS

Juan Pablo II ha escrito numerosos ensayos que han sido traducidos en varios idiomas y han contribuido a divulgar el mensaje cristiano y las enseñanzas de la Iglesia Católica.

Son particularmente significativos los 24 volúmenes de las Enseñanzas de Juan Pablo II, los documentos de catequesis, los discursos, las plegarias, los salmos y las cartas y reflexiones sobre la mujer, la familia, la dignidad humana, el trabajo y los jóvenes.

En algunos casos la obra fue escrita en relación con eventos especiales como el Jubileo y los viajes apostólicos o con encuentros como la Jornada Mundial de la Juventud.

Entre los comentarios y críticas mencionaremos a "Karol, il grande. Storia di Giovanni Paolo II" de Domenico Del Rio, págs. 320, 2003, Editore Paoline Editoriale Libri), "Giovanni Paolo II e i grandi della terra" (256 pp., 2001, Editore La Biblioteca) y "Testimone della speranza. La vita di Giovanni Paolo II, protagonista del secolo" de Weigel George (2001, Mondadori), y entrevistas, tales como "Il mondo di Giovanni Paolo II", de Jas Gawronski (1994). Algunas antologías recogen la producción literaria de Karol Wojtyła: "Tutte le opere letterarie" (2001, Bompiani), "L'opera poetica completa di Karol Wojtyła" (Libreria Editrice Vaticana, 1999) e "Le poesie di Karol Wojtyła da leggere e ascoltare" (Libreria Editrice Vaticana, 1979).

OBRAS TEATRALES

En el Dizionario dello spettacolo del '900' publicado por la editorial italiana Baldini&Castoldi, Karol Wojtyła (Wadowice 1920) aparece como teólogo y dramaturgo polaco.

Su amor por la escena lo lleva a trabajar como actor, y a escribir y dirigir piezas de teatro. Desde la época del colegio secundario se dedicó a escribir obras de teatro, utilizando a veces los seudónimos de Andrzej Jawien, Stanislaw A. Gruda y Piotr Jasien.

En 1940 escribe los dramas Job y Jeremías, incluidos en Poesías y dramas (1980).

En 1949 escribe su obra teatral más importante, el drama "Hermano de nuestro Dios", publicado en 1979 y representado en 1980. En 1960 escribe la comedia "El taller del orfebre", que se representó en 1979. Entre 1952 y 1961 Karol Wojtyła dedica al "Teatro Rapsódico" cuatro ensayos críticos aparecidos en el semanario Tygodnik Powszechny con el seudónimo de Andrzej Jawien.

En 1996 escribe un ensayo autobiográfico, "Don y misterio, en el 50°. aniversario de mi sacerdocio", que recoge sus experiencias de actor, dramaturgo y director teatral. "Cuando estaba en el colegio," cuenta, "me apasionaba la literatura, sobre todo las obras de teatro. Me inicié gracias a Mieczysław Kotlarczyk, mi profesor de polaco".